



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13766

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

SABADO 12 DE OCTUBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jouci, 31, Faubourg-Montmartre.

## Algunas consideraciones sobre la peste

Las conferencias de Constantinopla en 1866; Viena 1874; Roma 1885; Venecia 1892; Dresde 1893; París 1894; etcétera., han constituido á perfección la higiene internacional y á propuesta de los delegados asistentes á la conferencia de Venecia de 1877 se convino en la Redacción de un Reglamento de Sanidad Internacional al que portaron su adhesión nuestros delegados doctores Alonso Sáfudo y Calvo.

Con arreglo á lo prevenido por este Reglamento las autoridades de un país contaminado deben participar á los demás gobiernos la existencia de casos de peste para poder adoptar oportunamente las debidas medidas profilácticas. Una localidad deja de ser considerada como contaminada cuando transcurren diez días desde la desaparición del último atacado de peste sin presentarse otro nuevo.

La ya referida conferencia, juzgó oportuno el establecimiento en las fronteras de los países contaminados, de inspecciones médicas para vigilar los viajeros durante diez días en el término de su viaje, y procurar la desinfección de ropas, equipajes, etcétera etc.

Estas medidas aplicadas con la necesaria inteligencia, son la mejor garantía contra la propagación de la peste.

En el caso concreto en que nos encontramos hoy se han cumplido estas condiciones, obligaciones pudimos decir, impuestas precisamente á petición de los delegados franceses en la conferencia de Venecia, Drs. Proust, Bronardes y Barreje?

El orden sanitario es otro de los medios opuestos á la propagación de la epidemia, me parece de mejor índole con venientes y más eficaz cuando ha de salvar pequeñas localidades, en los grandes centros resulta poco práctica y onerosísima.

Para impedir la propagación por la vía marítima las precauciones han de comenzar, para ser eficaces, al partir el buque del foco contaminado; hay que someter al buque á una inspección médica rigurosa, desembarcar los enfermos afectados de peste ó sospechosos y proceder á la desinfección de mercancías, equipajes y del propio buque. Los buques infectados, son llevados á los lazaretos donde además de someterse á la ya mencionada desinfección cumplen la cuarentena de los diez días á partir del último caso de peste habido á bordo.

Una vez iniciada la epidemia, en una localidad las medidas de higiene pública, bien dirigidas y la higiene individual constituyen en elemento más importante para oponerse á la propagación del mal.

El peligro principalísimo de esta epidemia estriba en tratar de ocultar los primeros casos. En la ocultación está el riesgo; hay que poner gran empeño en hacer el primer diagnóstico para proceder á su absoluta aislamiento y á la desinfección perfecta de habitación y objetos contaminados. Cuantas personas rodeen al enfermo ó con él hayan tenido contacto, deben ser sometidas á observación médica y si fuera posible, se les inyectará un preventivo ó vacuna antipestosa.

En estas condiciones es tan fácil disminuir y regular la epidemia, como difícil es poner remedio cuando la epidemia va tomando incremento, por lo que conviene que entonces resulten las medidas profilácticas. La energía des-

plegada por el gobernador ruso en Veltiánka 1878 1879 y en Auzoben 1798 dió un brillante resultado análogo al que ya he referido antes de nuestro país en Santa Cruz de Tenerife; donde fué como comisionado especial el ilustre higienista doctor Comenge.

Hay que combatir pues la ocultación de los casos, y hay que facilitar cuantos medios necesiten las autoridades para hacer más completas y eficaces las desinfecciones. Para las desinfecciones domiciliarias se ha recomendado mucho estos últimos tiempos el aparato de Linger, por su poco coste, fácil manejo y que hace una desinfección completa en tres horas, sin los peligros é inconvenientes de otros métodos.

La desinfección de las alcantarillas y la higiene urbana son otros elementos indispensables á la profilaxis de la peste y sobre todos y para concluir, hay que destruir las ratas por todos los procedimientos, procediendo luego á la incineración de los cadáveres.

La higiene individual es tan importante como la pública y domiciliaria, no echando nunca en olvido que las pulgas, chinches, etc., juegan un importantísimo papel en la patología de esta dolencia.

Aparte estas medidas, la profilaxis puede lograrse mediante la inspección de suero antipestoso á los individuos expuestos al contagio. Su eficacia y su inocuidad la demostró Yersin inyectando en pleno foco epidémico á 500 individuos; 5 solamente contrajeron la enfermedad. 3 de ellos á los 12, 20 y 40 días y 2 de ellos tan poco tiempo después de la inyección que es de suponer ya estuvieran en el período de incubación de la enfermedad al hacerse la inyección.

La vacunación preventiva con el suero de indiscutible valor, pero no es procedimiento práctico para inmunizar poblaciones, primero, porque su poder inmunizante no dura arriba de tres semanas, y segundo, porque si se recurre á vacunas de acción más duradera, el poder preventivo es más inconstante y determina una reacción febril que aumenta la repugnancia de las gentes poco cultas.

Los trabajos du Roux, Calmette y Yersin han hecho progresar considerablemente la terapéutica de la peste y á ellos se deben los primeros procedimientos seroterápicos.

Además del suero de Yersin, Lustig y Galeotti emplearon en Bombay con muy buen éxito su suero antitoxico y Haffkijn ha hecho uso de un procedimiento análogo al que empleó Ferrán en el cólera del 85, es el procedimiento conocido con el nombre de vacunación antipestosa, vacunación que posee una acción preventiva evidente aun cuando la inmunización no sea absoluta.

Existe además un tratamiento higiénico y sintomático que se confunde con el de todas las demás enfermedades infecciosas.

Y nada más; he procurado trazar líneas generales sin descender á ningún género de detalles, que hubieran hecho este deslavazado escrito inacabable y que me hubiera separado de mi objeto que no era otro que vulgarizar con algunas ligeras nociones, esta dolencia con el fin de que si desgraciadamente hiciera aquí su aparición hallara la suficiente sangre fría para que las autoridades pudieran cumplir tranquilamente con su deber, encontrando en todos la ayuda y la serenidad de los que tienen la confianza absoluta de que se poseen y han de ponerse en práctica, los medios necesarios para hacer frente, en bastantes buenas condiciones, á tan temible enemigo.

Sámano Ramos.

## ANTAGONISMO YANKI-NIPÓN

Los japoneses empiezan á darse cuenta de la trascendencia que puede tener el envío, y seguro, de la escuadra americana al Pacífico; y sin negar que ambos países puedan llegar á estar perfectamente de acuerdo en todas las cuestiones, también hacen constar que el país nipón «está dispuesto á hacer frente á todas las eventualidades si las circunstancias lo exigiesen».

Con esto, lo que principalmente quieren dar á entender, los japoneses es que á ellos no les asusta ni mucho menos la escuadra Norteamérica. Ellos saben perfectamente que si la guerra estallase los Estados Unidos tendrían que guerrear á gran distancia y sin los elementos indispensables para vencer.

Por la parte opuesta, ó sea por el lado yanqui, todo se vuelve halagos y zalemas á los alemanes para ver si se deciden á dar el golpe teatral de enviar la escuadra leonesa á las costas atlánticas de los Estados Unidos y puedan enterarse las potencias de que los norteamericanos tienen quien les guarden las espaldas.

Y ya lo dicen, sin rebozo alguno, los periódicos americanos. Si la Escuadra alemana visita las costas yanqui no será con otro objeto sino con el de demostrar al Japón y algunas potencias europeas (léase Inglaterra y Francia), que si el conflicto existente entre las naciones nipona y yanqui, determinase algún día la ruptura de hostilidades el Gobierno de los Estados Unidos podría contar con el apoyo activo de Alemania.

Lo cierto es, que los japoneses no ven con agrado el envío de la escuadra yanqui al Pacífico y que los yanquis están como asustados de sí mismos con el tal envío y no hacen sino comprometer á los alemanes para que hagan una demostración de simpatía á Norte América que contrarreste la de Inglaterra al Imperio del Sol nascente.

Habrá ó no habrá guerra, pero no se puede negar que ambos rivales están en una tensión poco razonable, cual ocurre siempre á quienes tienen precisión de hacer algo cuya finalidad desconocen. Porque si en esa posible lucha, el Japón se desacredita, todo el oriente volverá á quedar supeditado á

las ambiciones occidentales; y si son los Estados Unidos los que pierden, se borrará por completo la huella de su naciente imperialismo en todo el nuevo Continente.

Compréndese pues, que tanto el Japón como los Estados Unidos se muestran contrariados del vuelo que va tomando su antagonismo y que puede llegar á tal punto que les obligue á ir á la guerra mucho antes de lo que les conviniere y sin la necesaria preparación.

NOTAS ALEGRES

## LA FOCA PARLANTE

Resolver el problema de la manducación, hace que más de cuatro individuos apelen á toda clase de recursos y procedimientos, sin más objetivo que buscar las habichuelas, y como esto va resultando ya más difícil que la cuadratura del círculo, no es de extrañar que ciertos y determinados seres aguzando el ingenio se presenten hasta para servir de perros de presa.

Hace tiempo que en un barracón que por época de feria se instaló en el muelle de Alfonso XII, se exhibía un antropófago que lo mismo se comía la asadura de una suegra, enprecida, que el rabo y parte del lomo de una gata de angola.

Analizada la procedencia de aquel ejemplar tan raro de la Zuluandia, resultó, que era un pobre betunero que por la cantidad de dos pesetas, y media, se tizaba el culis, hacía gestos salvajes y aparecía comerse hasta las ratas vivas ó en conserva.

Después hemos visto sujetos mil que bien distraídos de reptiles ó de lo que quieran sus patronos, han recorrido calles y plazas por mor á la pasta.

El caso es comer sea como sea.

Hace pocos días un amigo que para asuntos propios pasó á Barcelona, tuvo la ocurrencia una tarde, de ir al Parque en donde se exhibían animales domesticados é investigadores de contribuciones al natural y sin darse cuenta, sugestionado tal vez por el reclamo de que en una de aquellas dependencias existía una foca que decía papá y mamá y que llamaba de vez en cuando á Maura, pasó á ver aquel fenómeno, y cual fué su sorpre-

sa al notar que el anfibio fijando sus brillantados ojos en él, exclamó adios Basilio.

Nuestro paisano quedó tan absorto como el tapón de una botella de cerveza, y haciendo un gesto de desprecio al animal que se revolvió en las aguas de la tina que por precisión tenía, no se dió por entendido, pero la foca estirando el bigote y abriendo su descumunal boca, repitió nuevamente más claro que el Esperanto, el nombre de Basilio.

Mi amigo que así es su nombre y que jamás se intimida ante una carga de óxido de hierro por muchas toneladas que tenga, salió de la habitación con los pelos como puntas de tenedor, y en previsión de que no le tomasen el pelo los de las barretinas, se puso á mirar, con más tranquilidad que el Montes de la corrida pasada, una colección de vistas en donde se presentaba desde la toma de los Castillejos, hasta la última reunión de los Anallios.

Mi amigo Basilio que tenía las piernas como macarrones de la hotina después de hervidos, contemplaba aquellas vistas, cuando de repente, se le presentó un individuo con cara de aladroque, el que después de darle un golpecito en la espalda y saludarle cortésmente le dijo, ¿no me conoce usted, D. Basilio?

Si hombre, contestó el amigo de a n tes, tú eres de Santa Lucía.

Pues yo, amigo D. Basilio, soy la foca que hace un momento le he llamada á usted y que por el sueldo de tres pesetas y dos perros gordos, hago todas las tar des tan importante papel y lo mismo protesto de La Cierva por el cierre de tabernas, que llamo á mis paisanos cuando les veo.

El amigo Basilio respiró con más tranquilidad que después de haberse tomado un grande de cerveza, abrió su portamonedas y socorrió espléndidamente á la foca del barrio de Santa Lucía.

¡Lo que hace el pan nuestro de cada día...

OTEMA.

## OTRA SOCIEDAD DE TIMON

En el ministerio de Estado han facilitado la siguiente nota:

Con el título de «Continental Crédito» un supuesto Banco viene, desde hace algún tiempo, ofreciendo á la oficiali-

## LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 398

quitó su gorra de sargento, lo que jamás había hecho en nuestra sala, y dijo:

—El señor mayor ha venido aquí para apreciar un hecho tan increíble que no puedo ser ocasionado sino por la más negra. Como el mayor número de vosotros sola sargentos, cabos y soldados en el batallón del mayor, este oficial tiene completa confianza en vosotros aun or á la verdad y espera vuestra declaración para sentenciar sobre el asunto.

—Sí, sí—dijo el mayor; se trata de la más negra maldad, y el que de vosotros no diga la verdad será aplastado por el rayo. ¡Hola!—dijo volviéndose hacia uno de los sargentos.—¿Vos aquí, sargento Kneif Vamos, respondedme, ¿habéis recibido de de hace algunos días sopa que no se podía comer? ¡Silencio! ¡Que ningún otro conteste!

A esta pregunta el sargento contestó moviendo la cabeza.

—Verdad es—dijo—que de de hace algún tiempo encontramos escruentados de ratones en la sopa... pero...

—Pero se ha podido comer? ¿Vos, sargento, la habéis comido?

—Es claro—dijo éste—sí que la he comido.

—¿Está bien, está bien—dijo el mayor.—¿Quien de vosotros no ha comido la sopa? Es cuanto deseaba saber—añadió—imponiendo silencio con un movimiento de mano á los que querían ha-

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 395

nomía enrejació repentinamente y me lanzó un temible *Herrry* acimo. Eado de esas palabras:

—¿Qué pretenden?

—Pretendo, contestó con calma, hacer valer mis derechos. El señor mayor tendrá la bondad de ver lo que tiene esta sopa.

—No, eso es un engaño, es una infamia—dijo el inspector.

—El señor mayor me permitirá que le diga saber que á pesar de nuestras reclamaciones reiteradas al enfermero y al señor inspector, después de muchos días estamos alimentándonos con esta horrible sopa azucarada con inundadas de ratas. Pido que se justifique el hecho.

El inspector me interrumpió con voz temblorosa de cólera y aseo de inquietud.

—Sufros misos, eso indica alguna infernal maldad; conoso á ese hombre.

Yo elevé la escudilla á la altura de la nariz del mayor.

—Seguramente—dijo—hay ahí algunos escruentados de ratones.

—Díjeme—añadió el mayor—el inspector tiene razón; olvidado, joven, este asunto me hace sospechar de vos.

—Señor mayor—dijo el inspector animado, por estas palabras—os ruego examínese la cosa á fondo.